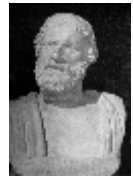


GUIDO EUGENIO ENRÍQUEZ RUIZ

**FLORES Y FRUTOS DE
LEJANOS HUERTOS
(TRADUCCIONES)**



RUMORES DEL TIEMPO

Guido Eugenio Enríquez Ruiz

Flores y frutos de
Lejanos huertos
(traducciones)

y

Rumores del tiempo

© Guido Eugenio Enríquez Ruiz

© Flores y frutos de lejanos huertos
(traducciones)

Rumores del tiempo

Diseño: Antonio María Alarcón Reyna

Impresión: Popayán Positiva

Correo: guidoeugenioenriquezruiz@gmail.com

A LOS LECTORES

Para traducir poesía, si ya no lo es, es necesario transformarse en poeta con el fin de producir en el nuevo texto, en otro idioma, la misma emoción que provoca el poeta del cual se toma el material básico, sonoro y expresivo, que se pretende verter a otro idioma.

En la época del Modernismo, fines del siglo XIX, un célebre poeta italiano le dijo a un lírico payanés que la versión de uno de sus poemas superaba el “*original*”. Casi nunca pasa esto pero debe el traductor producir, con los elementos organizados por el otro autor, un nuevo poema: poema, no un inacabado remedo. Tal vez lo más difícil de traducir sea lo que produjeron los parnasianos, simbolistas y modernistas, pues afirmaba Mallarmé que “*la poesía es la expresión por el lenguaje humano, reducido a su ritmo esencial, del sentido misterioso de los aspectos de la existencia. Juzgue usted.*”

Algunos de los textos aquí consignados son muestras de partes de algunas obras como *las Bucólicas* de Publio Virgilio Marón, cuya traducción completa del latín se hizo en año de 1972; *Corps mémorable*, de Paul Éluard, hecha en 1970, del francés, y *Toi et Moi* de Paul Géraldy, hecha en 1968, también del francés. La traducción de Shir Hashirim Lislomoh (*El Cantar de los Cantares*) se hizo en 2007, del hebreo. Las demás son también de sus idiomas originales, es decir, el griego clásico, el latín, el alemán, el francés, el inglés y el italiano. Casi todas fueron hechas por contrato con varias editoriales.



EL GRAN CANTO DE SALOMON

Sbir Hashirim Lishlomoh

Este poema, que ha sido traducido frecuentemente con el nombre de El Cantar de los Cantares, por la forma del superlativo hebreo, es una de las joyas de la literatura judía. Por su ambiente es bucólico y podría ser una refundición de obras anteriores de esta clase de literatura o, quizás, una pieza dramática. Fue compuesto después del siglo VIII a. n. e., pero ha sido atribuído a Salomón quizás para otorgarle el prestigio de una mayor antigüedad y también por la familia del rey. En la biblia hebrea es uno de los cinco meghillot (rollos) y se halla en la tercera sección, la de los hagiógrafos (textos que tratan de hechos santos), entre el libro de Job y el de Daniel.

Es característico de la poesía hebrea, lo mismo que de la egipcia y de la babilónica antiguas, el paralelismo, es decir, la repetición del mismo pensamiento con diferentes palabras. Esta particularidad hace que los versos se correspondan entre sí. Hay paralelismo sinónimo, antitético y sintético. El ritmo en esta poesía lo forma la repetición de sílabas tónicas o átonas en sucesión frecuentemente regular. La versificación tiene generalmente tres o cuatro acentos en cada verso; pero hay también versos de cinco acentos con cesura después del tercero. El metro se determina por el número de acentos o tonos, no por sílabas. A veces se hallan estrofas regidas por el

sentido y encontramos también paralelismo estrófico. Suele haber poemas acrósticos o alfabéticos.

Nuestra traducción del Shir Hashirim lishlomoh se hizo en verso clásico castellano y en estrofas de la misma clase por tratarse de un texto antiguo y aprestigiado por la tradición religiosa de judíos y cristianos. Está en verso alejandrino (14 sílabas) y en estrofa de cuatro versos, formas que encontramos desde épocas remotas de la lengua española.

EL GRAN CANTO DE SALOMON

I

La pastora

Regálame los besos más dulces de tu boca,
los que saben a vino empapado de amor.
Tu aroma es delicioso lo mismo que tu nombre
que a todos enloquece con su grato primor.

El coro

Llévanos a tu alcoba
para gozar contigo,
eres mejor que el vino,
eres deslumbradora.

La pastora

Mira que soy morena como las amplias tiendas
que protegen, celosas, del meridiano ardor;
pero mi piel es tersa como la pulpa virgen
de las uvas maduras repletas de sabor,

porque guardé la viña con cariño supremo
aunque no era la tierra de mi propia heredad;
más fue la de mi madre, que guardaba en su savia
las mejores esencias de gracia y de bondad.

Dime, amor de mi vida, ¿dónde tienes tu albergue
en las cálidas horas y en cuál morada estás?
para ir a ti segura sin los riesgos perversos
de extraviós tras rebaños que no pastorearás.

El pastor

¡Hermosa! ¡La más bella!, sigue tras las pisadas
de mis blancas ovejas y no te perderás.
Eres como las joyas del faraón más rico;
tu cuello y tus mejillas radiante lucirás.

La pastora

En aroma de nardos se deleita mi amante;
como mirra en mi pecho que concentra su olor
y cual seto de alheña que circunda las viñas
mi querido se muestra con sus carnes en flor.

El pastor

Son tus ojos palomas apacibles y alegres
en tu rostro sin sombras, reflejo del Hermón. (1)

La pastora

Nuestra casa es de cedro, de ciprés el adorno.
Eres lirio del valle y eres flor de Sarón. (2)

El pastor

Como lirio entre espinas resplandece mi amada.

La pastora

Cual manzana entre el bosque descuella mi señor.
Quiero estar a su sombra y comer de su fruto.
En su casa la cena es preludio de amor.

Denme frutas maduras, preparen las manzanas
para darle a mi cuerpo fortaleza y valor.
Ya sus brazos me ciñen y su boca me embriaga
entre mágicos aires y divino esplendor.

El pastor

Por las lindas gacelas y exóticos venados
les ruego que a mi amada no osen importunar
ni interrumpir su sueño sereno y apacible.
Callen mientras mi bella se vuelve a despertar.

II

Ya mi amor ha llegado, risueño y presuroso
mira por la ventana, llama por el balcón:
“Hermosa, ya el invierno nos ha dejado el campo;
levántate, que llega la pródiga estación.

Ven, que las aves cantan el cántico de vida;
y las viñas su aroma ya mezclan con su voz;
las lluvias han pasado, levántate y permite
que de tu fresco rostro pueda seguir en pos”.

Cácennos las raposas que destrozan las viñas.
Mi amado es sólo mío, yo sola para él.
Vuelve, antes de que llegue la sombra de la noche,
como el alegre ciervo al monte de Betel. (3)

III

La pastora

Fuí a buscar a mi amado en la noche callada,
a mi amado en mi lecho lo quise y no lo hallé.
Anduve por las calles, las plazas y mercados,
a los guardias nocturnos con ansia pregunté.

Al fin hallé a mi amante para nunca soltarlo
y llevarlo a la alcoba de la que me engendró.
Con él seré dichosa mientras dure la vida,
con él, que mis gemidos y ruegos escuchó.

El pastor

Por ciervos y gacelas, no toquen a la puerta
ni canten en la noche ni perturben la paz;
mi amante está dormida, descansa ya en su lecho,
hasta que llegue el alba no la despierten más.

IV

El coro

¿Ven lo que se levanta
del cálido desierto
columna de perfumes
de esencias y de mirra?

Hay sesenta guardianes
del monárquico trono,
israelitas potentes
en la espada y la fuerza
que no temen la noche
ni el peligro cercano.

De madera del Líbano (4)
hizo el Rey su recinto;
columnas de oro y plata
sostienen el dosel.

Las hermosas mujeres
jerosolimitanas
hicieron los cojines
que adornan su escabel.

Salgan, bellas mujeres
a ver al Soberano
con la blanca diadema;
miren a Salomón
cómo luce las joyas
que en el día de la dicha
le regaló su madre;
miren, hijas de Sión.

El pastor

Eres linda, mi amada, tus ojos son palomas
y rebaños de cabras del monte de Galaad; (5)
tus cabellos rizados, cual rebaños de ovejas
famosos en la gracia y en la fecundidad.

Tus dientes y tus labios semejan los joyeles
de rojos ornamentos; magnífico es tu hablar;
son tus frescas mejillas mitades de granada
que, celoso, tu velo se empeña en ocultar.

Cual torre de realeza se levanta tu cuello.
Mellizos de gacela tus lindos pechos son.
Pasaré por la tarde al monte de la mirra,
al monte del incienso volveré con pasión.

Desciende desde el Líbano, mujer hecha de sueños;
ven desde las alturas de Hermón y de Sanir, (6)
ven desde los refugios de leones y leopardos
a las tibias estancias mi lecho a compartir.

Fue una sola mirada la que prendió mi vida,
un guiño de tus ojos llenó mi corazón;
la perla nacarada que cautivó mis noches
en tu collar se engasta con digna ostentación.

Son tus amores cálidos más que el sabroso vino,
más gratos tus perfumes que el bálsamo de unción,
de leche y miel tus besos, de incienso tu vestido;
eres jardín cercado, fuente de ensoñación.

Los árboles más bellos en tu jardín se muestran,
granados y cipreses y nardos y azafrán
te brindan sus aromas; del Líbano proceden
las más límpidas aguas que su frescor te dan.

La pastora

Vengan, aires de oriente, brisas del occidente;
lleguen, vientos amigos del sur y el septentrión;
que mi jardín se llene de plácidos olores;
pruebe mi amor sus frutos con dulce admiración.

El pastor

Iré tras de la mirra a tu jardín, mi vida;
de tus panales mieles y dicha beberé;
la leche y hasta el vino me alegrarán la tarde,
con mis amigos fieles la paz compartiré.

V

La pastora

Mi corazón no duerme. Mi querido me llama.
Aun en el crudo invierno me viene a enamorar:
“Paloma mía, me dice, ¿Sí me abrirás tu puerta?
que la escarcha y el viento me quieren perturbar”.

Desnuda estoy. Ya es tarde. Pero pronto mi amado
llegó a la puerta. Mi alma se llenó de pasión
y mis dedos tocaron la dicha sin medida
cuando palpé su mano repleta de ilusión.

Pero partió muy pronto perdiéndose en la noche.
Lo busqué sin hallarle; ya no me respondió.
Corrí como un relámpago, no pude detenerme;
la guardia me dio alcance, mi velo me arrancó.

Muchachas, mis amigas, si llegan a encontrarlo,
díganle que me muero, que me muero de amor,
que sólo su presencia podrá darme la calma
quitando de mi vida la crueldad del dolor.

Coro de las muchachas

¿Qué distingue a tu amado, hermosa compañera?
¿Por qué sufres y lloras? ¿Por qué luces así?
Si nos dices, ya pronto lo identificaremos;
le pediremos, juntas, que no viva sin ti.

La pastora

Es fresco y sonrosado más que los compañeros,
hermosa su cabeza cual florido jardín;
sus ojos son palomas a orillas del arroyo,
sus miradas cual astro que asoma en el confín.

Son sus pómulos suaves, sus manos cual la mirra,
sus labios brotan mieles, su vientre es de marfil;
de Tarsis (7) han venido las piedras de sus joyas,
del Líbano los trazos de su ideal perfil.

Todo en él es encanto. Erguido como el cedro;
sus piernas son columnas de sólido sostén,
su voz el rumor mismo de todos los collados.
Ese es mi amigo, amigas, las de Jerusalén.

Coro

¿Qué dirección ha tomado

tu amante, bella mujer?
Iremos también contigo,
alegres en busca de él.

La pastora

Salió tras de las blancas, las puras azucenas
a llevar sus rebaños hasta el fresco vergel.
Sepan que sufro y lloro cuando se encuentra ausente
pues él es mi esperanza y yo soy para él.

El pastor

Eres la más hermosa, cual arroyo sonoro;
prestigiosa y altiva como Jerusalén;
asemejas, a veces, escuadrón de batalla
pero luces piadosa y cautivas el bien.

Me deslumbran tus ojos; apártalos, querida.
Tus cabellos son cabras que triscan en Galaad,
tus dientes son ovejas fecundas que ya suben
del agua; tus mejillas de granadas mitad.

Sesenta son las reinas; ochenta concubinas
forman con las doncellas entretenido harén.
Mas tú eres mi paloma, mi adorada paloma.
Te veneran las reinas y las damas también.

VI

Coro

¿Quién es ésta tan airosa
que brilla como la aurora
que alumbra como la luna
y deslumbra como el sol?
¿Qué a veces es tan altiva
como ejército en batalla

y parece levantarse
cual belicoso escuadrón?

El pastor

Al bosque de nogales me vine con presteza
para ver, desde el alto, la llanura verdear,
si echan brotes la viña y flores los granados
y vime, de repente, lanzado a batallar.

El Coro

Vuelve, vuelve, Sulamita, (8)
para mirar tu belleza.

La pastora

Danzaré al ritmo del coro
y del conjunto al vaivén.

Coro

Princesa, qué lindos tienes
tus pies y qué bien torneadas
tus caderas por joyero
maestro en primores de oro.

Tu ombligo es copa de vino,
tu vientre trigal maduro
adornado de azucenas
y tus senos, corderitos;
torre de marfil tu cuello,
tus ojos como dos lagos
junto a la sagrada puerta;
tu nariz, torre del Líbano,
la que hacia Damasco (9) mira.

Tu cabeza es el Carmelo; (10)

tu cabello, real vestido
al que embellecen las perlas
y los preciosos brocados.

El pastor

Encantadora y bella, con talle de palmera;
de dátiles racimos tus lindos senos son;
subiré hasta la altura para tomar tus dones
y aspiraré tu aliento de frutos en sazón.

Es tu palabra vino que hechiza mis sentidos,
el más sabroso vino para mi paladar;
lo gustaré mil veces y mil veces mi boca
su mágica dulzura ya podrá saborear.

La pastora

Sólo para mi amado, que también soy su vida.
Ven, amado de mi alma, salgamos a gozar
las delicias del campo, sus flores y perfumes
y sus pródigas noches, las que no tienen par.

Marcharemos al alba para ver los viñedos
y comprobar, ansiosos, si brota ya la vid,
si maduran los frutos y ofrecen las granadas
aliento a mis amores para la grata lid.

Hechizantes mandrágoras y saludables frutos
están a nuestras puertas, los guardo para ti;
desde que te he mirado han sido siempre tuyos
y desde que te quiero no guardo para mí.

¡Ah!, si fueras mi hermano, el hijo de mi madre,
para poder besarte sin temor a pecar
y abrazarte en la calle como a mi propia sangre
sin que nadie, por eso, me pueda despreciar.

Te llevaré a mi casa, la casa de mi madre;
te llevaré a la alcoba de la que me engendró;
allí tendrás el vino y el mosto de granadas
y la misma ternura con que ella me formó.

El pastor

Por todas las gacelas y las tiernas ovejas,
amigas y muchachas, las de Jerusalén,
no hagan ruido ni nada que despierte a mi amada,
déjenla que disfrute tal como en un Edén.

VII

Coro

¿Quién sube desde el desierto
apoyada por su amado?

El pastor

Temprano te he llamado debajo del manzano,
allí donde tu madre feliz te concibió.
Grábame como un sello tenaz sobre tu pecho
como un firme tatuaje que el amor diseñó.

Si el amor es tan recio como la misma muerte,
como el Seol (11) tan duros también los celos son;
llamas enfurecidas semejan sus saetas,
no logran extinguirlas ni el odio ni el perdón.

Si todos tus haberes sacrificar quisieras
y darlos juntamente pudieras por amor,
solamente el escarnio sería tu recompensa
y quizás en sus garras te tomaría el dolor.

Los hermanos

Pequeña es nuestra hermana, sus senos son menudos.

¿Qué haremos cuando hermosa se torne con la edad?
Si llega a ser muralla tendrá almenas de plata
y, si puerta, de cedro será su calidad.

La pastora

Soy muro de defensa y torres son mis pechos,
mi querido me tiene como prenda de paz;
elevada muralla constituye mi encanto
que guarda maravillas de gozo y de solaz.

Los hermanos

En Baalhamón (12) tenía el Gran Rey una viña,
un cultivo precioso tenía el rey Salomón;
le traían sus obreros mil monedas de plata,
el producto seguro de su real posesión.

La pastora

La viña tiene ahora de verdad quien la cuide;
da mil monedas de oro para ti, Salomón;
otras mil son ganancia para quien la trabaja
y aún sobran detalles de su gran producción.

El pastor

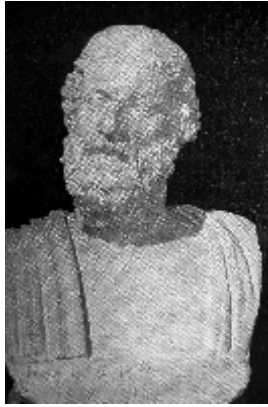
Amada mía, gacela que vives entre flores,
todos los compañeros se encantan de tu voz.
Permíteme escucharla, será como las notas
que concentran las brisas del ruiseñor en pos.

La pastora

Corre por la floresta, como ciervo ligero,
y como ágil gacela recorre el olivar;
luego, ven a mi casa para gustar tu vino
y tomar la granada que te voy a brindar.

NOTAS

- (1) *Hermón*. Monte al norte de Canaán o Palestina, cerca de Damasco en el Antilíbano.
- (2) *Sarón*. Llanura de Canaán o Palestina.
- (3) *Betel*. Montes al suroeste de Palestina.
- (4) *Líbano*. Monte al norte de Palestina, famoso por sus cedros.
- (5) *Galaad*. Nombre de montes del norte y del sur de Palestina.
- (6) *Sanir*. Altura de la cordillera del Antilíbano.
- (7) *Tarsis*. Lejano país, rico en oro y piedras preciosas.
- (8) *Sulamita*. Nombre femenino. De Sulam, pueblo de la llanura de Esdrelón; o variante de sunamita, que se encuentra en el libro I de los Reyes, vers. 3 lo cual sería meramente literario.
- (9) *Damasco*. Ahora capital de Siria, fue de gran importancia en la antigüedad. Es la ciudad actual más antigua del mundo.
- (10) *Carmelo*. Monte palestino en el territorio de la tribu de Asser e Isacar.
- (11) *Seol*. Mítico lugar de los muertos, que jamás devuelve al que entra en él.
- (12) *Baalbamón*. Lugar modernamente no identificado. Podría ser Baal Maón, en territorio de la tribu de Rubén, cerca del Mar Muerto.



ANACREONTE

Anacreonte nació en Teos, isla griega frente a la costa del Asia Menor, hacia 570 a.c. Fue maestro y fecundo escritor. La edición alejandrina de sus obras se componía de seis libros divididos en cantos, yambos y elegías. Se conservan unos 600 fragmentos de ellos en traducción indirecta. Escribió en jónico, en estrofas breves de ritmo simple (metro anacreónico). Murió de ochenta y cinco años, en su patria.

DESEO

Sobre hierbas de mirto,
sobre alfombras de lotos
quiero beber, tendido,
el néctar del amor.

Sujeta, Eros, la túnica
con cuerda de papiro
y escánciame la copa
del mágico licor.

La vida es como rueda
que gira hacia adelante:
vamos hacia la muerte
sin regresar jamás.

Seremos solo polvo
y huesos desechables,
basura que se lanza
sin pena al muladar.

Inútil enviar flores
al gélido sepulcro:
la tierra no responde
ni el mármol ni el altar.

Más bien mientras yo viva,
perfuma mi cabeza
con rosas que mi amada
cultiva en su jardín.

Antes de formar filas
en coros de la muerte
dame a probar la dicha
muy lejos del sufrir.



CAYO VALERIO CATULO

Cayo Valerio Catulo, nacido en Verona hacia el año 84 a. c. Estudió en Roma y desde allí administró sus productivas propiedades. Fue poeta del amor y traductor de líricos griegos. Murió hacia el 54 a. c., de 30 años de edad, se compone su obra de 116 poemas. (*“Bagatelas y Eruditos”*).

ODI ET AMO

He odiado pero amo. Preguntarás acaso:
¿Por qué estas veleidades que no tienen razón?
No sé, pero la vida nos depara sucesos
que por se indomables rompen el corazón.

VIVAMUS, MEA LESBIA

Vivamos, mi Lesbia,
querámonos mucho;
no oigamos censuras
de viejos caducos.
Si mueren y vuelven
a diario los soles
nosotros tenemos
solo breve luz
antes que la noche

perpetua nos cubra
bajo las tinieblas
que no tienen fin.

Dame, pues, mil besos
y cien en seguida
y otros mil te pido
y luego otros cien.
Después de millones
borrarás la cuenta
para que ninguno
que nos juzgue mal
pueda tener celos
pues no sabrá cuántos
son todos los besos
que me puedes dar.



PUBLIO VIRGILIO MARON

Publio Virgilio Marón nació el 15 de octubre del año 70 a. c., en Andes (región de Mantua). Estudió en Milán, Roma y Nápoles. Sus obras famosas son: *las Bucólicas* (10 poemas); *las Geórgicas*, sobre el trabajo y la vida del campesino, y *la Eneida*

(epopeya en 12 libros) sobre los orígenes míticos de Roma. Murió en Brindis el 21 de septiembre de 19 a.c., a la edad de 51 años. Se le atribuyen además, “*Catalepton*” (versos priapeos y epigramas), “*Dira*”, “*Ciris*”, “*Culex*”, “*Aetria*”, “*Copa*” “*Moretum*” y “*Elegías a Mecenas*”, sin gran seguridad.

EGLOGA I

Melibeo

Descansando a la sombra del haya
entonas melodías campesinas
y recuerdas los cantos
al son de cadenciosa flauta;
pero nosotros vagamos ausentes
de la patria y de sus dulces campos.
Hemos huido de la patria
pero tú, Títiro, recostado a la sombra
enseñas a las selvas
a vibrar con el nombre de Amarilis la hermosa.

Títiro

A un dios, que siempre para mí lo será,
agradezco esta vida tranquila;
a sus aras sacrificaré siempre
un cordero de mis nuevos rebaños.
Yas ves que ha permitido
pacer a mis novillos
y a mí entonar mis cantos
al ritmo de mi flauta.

Melibeo

No te envidio, te admiro
más bien porque a estos campos
la confusión perturba.

Mira que pastoreo mis cabras
y, aunque enfermo,
las hago progresar;
allí va una
que hace poco parió un par de cabritos,
suerte para el rebaño, entre avellanos,
y dejó abandonados
en descubierta peña.
Si mi razón no estuviera desviada
pensaría en la desgracia que conlleva
ver heridos los robles por el rayo.
Mas, dime, Títiro,
¿quién es este dios bueno?

Títiro

Siempre creí que la llamada Roma
es villa igual a la que algunas veces
vamos, a destetar los corderitos.
Pensaba así viendo que los cachorros
e igual los corderitos
a sus progenitores se parecen
lo mismo que a sus madres
pues las cosas
grandes a las pequeñas
pienso que se asemejan;
pero Roma
sobresale entre todas las ciudades
cual altivos descuellan los cipreses
entre las flexibles mimbreras.

Melibeo

¿Cuál ha sido la causa poderosa
qué te llevó a ver Roma?

Títiro

La Libertad, que tardía
sin embargo me ha mirado,
cuando la barba, al cortarla,
descendía ya casi blanca;
me miró y vino, aunque tarde,
ahora que Amarilis es el dueño
y nos ha abandonado Galatea.
Porque, te lo confieso,
mientras fue Galatea nuestra señora,
ni libertad había
ni de mi hacienda cuidaba,
y aunque de mis ganados
tántas víctimas hubo para los sacrificios
y a la ingrata ciudad buenos quesos llevaba,
nunca volví a mi casa
con la diestra repleta de dinero.

Melibeo

Admiraba, Amarilis,
que tan triste a los dioses invocaras;
que dejaras prendidas las manzanas
por tiempos en los árboles;
Títiro estaba ausente.
Estos pinos y hasta estas mismas fuentes
y estos mismos arbustos, Títiro, te llamaban.

Títiro

¿Qué podía hacer?
ni me podía librar de mi servicio
ni dioses tan propicios buscar en otro suelo.
Allí vi yo a aquel joven
en cuyo honor humean,
oh Melibeo,

una vez en el mes nuestros altares.
Allí me respondió por vez primera:
“Apacentad, como antes, los ganados,
uncid al yugo los sumisos bueyes”.

Melibeo

Anciano afortunado, conservarás tus campos.
Te serán suficientes, aunque ásperos guijarros
y ciénagas lodosas inunden los potreros;
los extraños pastales y el contagio
del vecino rebaño
no darán ningún riesgo a las paridas.
¡Afortunado anciano!
entre fuentes y ríos conocidos
aspirarás el fresco de la noche;
las abejas del Hibla, sicilianas,
que habitan en el huerto del vecino,
con su suave zumbido
provocarán tu sueño.
Aquí bajo las altas,
rocas el podador lanzará al viento
su amorosa canción y, mientras tanto,
tus amadas palomas y la tórtola,
desde el olmo arrogante,
gemirán sus arrullos.

Títiro

Antes, los veloces ciervos pacerán en el aire
y dejarán los mares en seco los peces
sobre la seca playa;
antes, saliendo de sus tierras,
el Parto beberá del Arar las claras aguas
y los rubios germanos
gustarán las del Tigris,

que de mi pecho se borre
la imagen de ese dios.

Melibeo

Pero iremos nosotros
al Africa sedientos,
otros a Escitia y al gredoso Oaxen
y hasta Bretaña, la lejana, apartada del orbe.
¿Después de mucho tiempo
veremos otra vez los patrios límites
y de mi pobre choza la pajiza techumbre
y las espigas de mis campos?
Tendrá un impío soldado estos fértiles suelos,
un extranjero estas cuidadas siembras:
mira que la discordia
produce miserables ciudadanos;
para esos groseros soldados
hemos beneficiados nuestras tierras.
Ahora, Melibeo,
injerta los perales, pon orden en las vides.
Vayan alegres, cabras;
ganado mío feliz en otro tiempo;
no las volveré a ver, a la distancia,
tendido en verde gruta,
aferradas a rocas
cubiertas de inclementes matorrales;
no entonaré canciones;
mientras las apaciente
no tendrán el florido citiso
ni los sauces amargos.

Tíiro

Pudieras, sin embargo, permanecer conmigo,
descansar por la noche en el verde follaje:

tengo ricas manzanas y castañas cocidas
y, además, queso fresco.
Pues ya humean, a lo lejos, los tejados más altos
y descienden las sombras más grandes
desde los altos montes.

EGLOGA IV

Mis bucólicas musas sicilianas,
levantemos el tono, pues no agradan
los arbustos a todos, ni las hierbas humildes.
Si cantamos las selvas, dignas sean
de un encumbrado cónsul.
Viene la última edad que la sibila
de Cumas anunciara;
plenamente de nuevo llega el tiempo
grandioso de los siglos.
Ya la Virgen Astrea vuelve y los reinos
de Saturno regresan; nueva raza
del cielo se desprende.
Favorece, Lucina, al nuevo niño;
con él terminará la edad de hierro
y surgirá la de oro en todo el mundo;
ahora reina tu Apolo,
Polión, en tu mandato
se iniciará esa edad y en todo el orbe
correrán grandes meses;
en tu tiempo la pasada maldad será deshecha;
no tendrá más la tierra sus temores.
Recibirá el pequeño la vida de los dioses
y también de los héroes;
todos le mirarán y será suya
para regir el orbe,
la prudencia madura de su padre.

Para ti dará el campo su primicia
sin haberlo labrado: errantes hiedras,
nardos y colocasias
y hasta el risueño acanto.
Al redil volverán las raudas cabras
con sus ubres colmadas y el ganado
no temerá la furia de los leones.
De tu cuna saldrán fragantes flores.
Morirán las serpientes
y la fingida hierba venenosa;
por doquiera saldrá el amomo asirio.
Y también cuando llegues
a leer los encomios de los héroes
y los grandes sucesos de tu padre;
cuando puedas seguro conocer la virtud
se llenarán los campos con ondeantes espigas,
los incultos racimos se colmarán de uvas
y las rudas encinas destilarán la miel.
De la antigua maldad quedarán rastros,
como tentar a Tetis con las naves,
encerrar las ciudades con murallas,
intentar abrir surcos en la tierra.
Existirá otro Tifis
y nueva Argos con selectos héroes;
otras guerras habrá y un nuevo Aquiles
dueño será de Troya.
Cuando a la plena edad viril arribes
el propio marinero
se alejará del mar,
ya no habrá naves
que surquen los acuáticos caminos;
todo dará la tierra.
El suelo no tolerará el arado
ni la vid la tijera;

desuncirá los bueyes
el labrador fornido;
no aprenderá la lana
a teñirse con falsos colores;
mudarán sus vellones los carneros
por propia voluntad
ya en suave rojo
o en brillante amarillo
y con solo pastar la tierna hierba
escarlatas serán los corderillos.
“Corran, siglos dichosos”,
dijeron a sus husos
las Parcas siempre acordes con los Hados.
Ha llegado ya el tiempo,
¡clara estirpe de dioses,
de Júpiter renuevo!
La bóveda celeste
se mueve en su soporte
y la tierra y del mar el abismo,
como todas las cosas,
se alegran al anuncio
del siglo que vendrá.
Ojalá por el resto de mi vida
pueda cantar tus hechos.
Ni Orfeo con su canto
ni Lino, aunque se inspiren
en la madre Calíope
y en Apolo su padre.
Si Pan quisiera competir conmigo
juzgando la Arcadia,
el mismo Pan diría que fue vencido
delante de la Arcadia.
Comienza, tierno niño,
a conocer, por su sonrisa,

a tu madre, a tu madre que te llevó en su vientre,
con penoso cuidado, por diez meses.
Comienza, tierno niño.
A quien sus padres nunca le sonrieron
no admitirán los dioses a su mesa
ni a su lecho las diosas.



QUINTO HORACIO FLACO

Quinto Horacio Flaco. Nació el 65. a. c., en Verona. Estudió en Roma y Atenas. Escribió “*Sátiras*”, “*Epodos*”, “*Canciones*”, “*Epístolas*”, “*Odas*” y “*Poesía del siglo*”. Murió en Roma en el 8 a. c.

A UN FAUNO

Fauno, amador de fugitivas Ninfas,
por mis feraces y soleados campos
entra tranquilo y abandona pronto
a tus parciales,

cuando cabrito tierno, al fin del año,
al par de Venus cándido se ofrece
con harto vino y en la roja pira
el humo aroma.

Por todo el campo alegre va el ganado
cuando diciembre te repite nonas;
festivo el pueblo con el buey retoza
en tus praderas;

entre osados corderos vaga el lobo,
te hace la selva singular diadema
y el labrador se alegra, que tres veces
golpeó la tierra.

A LA FUENTE BANDUSIA

Más que el cristal brillante, oh fuente de Bandusia
digna de un dulce vino, con flores en la mesa;
recibirás mañana la ofrenda de un cabrito
de frente ornamentada por los primeros cuernos,
esos que se destinan al amor y a la lucha.
Mas todo será en vano: teñirán tus arroyos
ondas de roja sangre, lasciva descendencia.
No te podrá tocar la quemante canícula
porque tu frío amable refrescará los bueyes
del siempre inquieto arado y el ganado del campo;
porque serás, lo digo, de las más nobles fuentes
con tus rocas ornadas por bellas florecencias
desde donde se lanzan presurosas tus linfas.



CAYO PETRONIO ARBITER

Cayo Petronio Arbiter. Ministro de Nerón y por éste condenado a muerte en el año 66. Hombre culto, político cortesano, escribió el Satiricón en 16 libros, mezcla de prosa y verso, del que solo se conservan fragmentos el más completo de los cuales es la “Cena de Trimalción”.

LEVIA CARMINA

¿Qué puede hacer la ley donde reina el dinero?
¿Acaso la pobreza podrá vencer jamás?
El que maneja siempre las cínicas monedas
no teme hacer comercio de la misma verdad.
El foro no difiere del público mercado
y el que juzga las causas aprueba la maldad.

CARMEN EPIGRAPHICUM

EPITAFIO DE UN PERRO

Guardián de la heredad, jamás en vano
ladró, pero ahora calla;
la sombra ha reclamado sus cenizas.



MARCO VALERIO MARCIAL

Marco Valerio Marcial. Nació en Calatayud hacia el 30. Epigramista de grandes méritos, publicó en Roma: *“Libro de los epigramas”*, *“Xenia”* y *“Apophoreta”*. Murió en Calatayud hacia el 103.

DE SUO LIBRO

Hay bueno, algo mediocre, mucho malo
en lo que lees, Avito; de otra manera
no se hace un libro.

DE PHILAENI

Siempre con el otro ojo llora Fileno.
El fenómeno es raro. No, porque es tuerto.

AD ANETUM

Un modo de ganar halla el rico en la ira
y consiste en odiar el vender más barato.

ANÓNIMO FRANCÉS

La Antología de la Poesía Francesa, de Georges Pompidou, trae, en el post-scriptum, unos hermosos versos que podrían ser del Renacimiento y que figuran como “anonyme”:

Dormiremos, hermosa, si quieres, en un lecho
Cuadrado, grande, tibio y que tenga por techo
Tela blanca y pervincas para cada rincón.
En la mitad del lecho el riachuelo es muy hondo,
Los caballos del rey podrán beber a fondo.
Allí haremos eterna nuestra dulce pasión.



PIERRE DE RONSARD

Pierre de Ronsard. Nació en 1524 en Vendomois, a orillas del Loira,. De formación clásica fue, sin embargo, un artista audaz y fecundo. Jefe de la “*Pléyade*”, escribió estas obras: “*Odas*”, la “*Franciada*”, “*Los amores*” (a Casandra, María y Helena), “*Himnos*” y “*Discursos*”. Murió en Tours en 1585.

LES AMOURS CXXXV

Dulce primor, tormento de mi vida,
pues tienes roca en vez de corazón
me haces sufrir y acrecentar la herida
que por tu amor abriera mi pasión.

Tu joven sangre a tu belleza unida
no consiguió volverte la razón
y vives, como fiera en su guarida,
hosca, lejana, extraña de ilusión.

Haz por vivir. No sigas como fiera
tienes que amar, gozar hasta el extremo,
no sea la tumba el fin de tu beldad;

burlar la muerte que a la tarde espera,
hallar, amando, el dulce bien supremo,
porque el sepulcro es ruina y soledad.



JOHAN WOLFGANG VON GOETHE

Johann Wolfgang von Goethe. Nació en 1749 en Frankfurt

am Main. Estudió Derecho en Leipzig. Escribió: *“El humor del enamorado”* (comedia pastoril), *“Nuevos cantos”*, *“Los cómplices”* (comedia), *“Götz de Berlichingen”* (drama), *“César”*, *“Prometeo”*, *“Mahoma”*, *“Canto del peregrino a la tempestad”* *“Fausto”* (1ª. parte), *“Fausto”* (2ª. parte), *“Las quejas del joven Werther”*, (novela), *“Clavigo”*, *“Stella”* *“Diosas, héroes y Wieland”*, *“Egmont”*, *“Iphigenia”*, *“Torcuato Tasso”*, *“Elegías romanas”* *“Epigramas venecianos”*, *“Hermann y Dorotea”*, *“La hija natural”* *“Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister”* *“Almanaque de las musas”* *“La novia de Corinto”*, *“El rey de los alisos”*, *“El rey en Tule”*, *“El aprendiz de brujo”*, *“El dios y la bayadera”* *“Misión teatral de Wilhem Meister”*, *“Pandora”*, *“Sonetos”*, *“Las afinidades electivas”* *“Poesía y verdad”*, *“Diván occidental-oriental”*, *“Elegía de Marienbad”*, *“Los años de peregrinaje de Wilhelm Meister”* y *“Los resignados”*. Murió en Weimar en 1832.

HALLAZGO

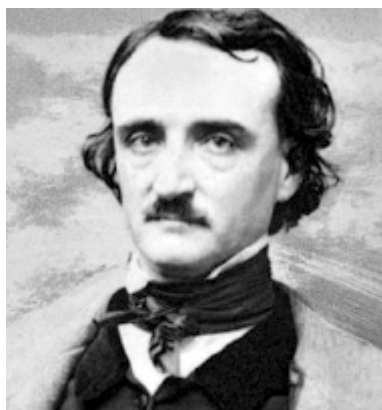
Paseaba por el bosque
con ánimo tranquilo,
no me inquietaba el goce,
la gloria ni el dolor.

Hasta que vi en la cerca
discreta florecilla
brillante como estrella,
como mirar de amor.

Iba a cortar su tallo
y ella me dijo triste:
¿Acaso mis encantos
pretendes marchitar?

La tomé con cuidado

llevando sus raíces
y en mi jardín espacio
cariñoso le di.
En un rincón ameno
le prodigué caricias
y allí jamás su suelo
la dejará morir.



EDGAR ALLAN POE

Edgar Allan Poe. Nació en Boston en 1809. Escritor profesional y gran poeta. Escribió “*Tamerlán y otros poemas*”, “*Al Aaraj, Tamerlán y poemas menores*”, “*Un manuscrito hecho en una botella*”, “*Poemas*”, “*El cuervo y otros poemas*” “*Eureka, un poema en prosa*”, “*Narrativa de Arthur Gordon Pym*”, “*Cuentos de grotesco y arabesco*”, “*Asesinatos de la Rue Morgue*”, “*El escarabajo de oro*”, “*La broma del globo*”, “*Cuentos*” y varios ensayos, artículos y notas críticas. Murió en Baltimore en 1849.

ANNABEL LEE

Hace ya mucho, pero mucho tiempo,
en un reino junto al mar,

vivía una joven cuyo solo nombre
de Annabel Lee me hace soñar,
pues para mí jamás tuvo otro sueño
que ser amada y querer amar.
Yo era un niño y ella era una niña,
en ese reino junto al mar,
y nos quisimos con amor más grande
que más se pueda imaginar
yo y mi Annabel. Del cielo los querubenes
nos llegaron a envidiar,
y fue la causa de que en ese reino,
extendido junto al mar,
soplara un glacial viento
que a Annabel Lee llegó a helar.
Sus ricos padres la llevaron lejos,
apartándola de mi hogar,
para encerrarla en una blanca tumba
en ese reino junto al mar.

No estaban muy contentos en el cielo
los ángeles al pensar
en nuestro amor, y hallaron un motivo,
en ese reino junto al mar,
para que un viento helado congelara
a Annabel Lee, mi amor sin par.

Mas nuestro amor, tan sabio y arraigado,
que más no se puede pensar,
hizo que ni los ángeles del cielo
ni los demonios bajo el mar
jamás pudieran separar mi alma
de quien nunca dejé de amar;
por eso jamás brilla la luna
sin que recuerde a Annabel Lee,

ni las estrellas lucen cual los ojos
de mi adorada Annabel Lee.
Así en la marea de la noche
estoy junto a mi amada y prometida,
mi querida, mi sueño y mi vida,
en su sepulcro junto al mar,
en su tumba a la orilla del mar.



TEÓFILO GAUTIER

Teófilo Gautier. Nació en Tarbes en 1811. Algunas obras: *“Mademoiselle de Maupin”* (novela), *“La novela de una momia”*, *“El capitán Fracasse”*, *“Esmaltes y camafeos”* (poemas), *“Viaje por España”*, *“Historia del Romanticismo”*. Murió en Neuilly-sur-Seine en 1872.

NAVIDAD

Cielo negro, tierra blanca;
¡Sonad, campanas, con ardor!
Jesús nació. La Virgen mira
la feliz cuna del Amor.

No hay cortinas adornadas
que paren el frío invernal
y solo las telas de araña
cuelgan del mísero portal.

Tiembla el niño sobre las pajas,
este querido Niño de amor.
Para calentarlo en su lecho
asno y buey le dan su calor.

La nieve al techo lanza copos;
ya se abre el cielo, de verdad,
y un coro de ángeles, muy blanco,
dice a los hombres: “Navidad”.

UN VERSO DE WORDSWORTH

Spires whose silent finger points to heaven

Nada he leído nunca de Wordsworth, el poeta
de quien habló Lord Byron con un sabor de hiel;
solo un aislado verso que tengo en la memoria:
“Campanarios silentes que muestran el Edén”.

Era un raro jalón del inicial capítulo
de “Luisa”, una novela de fango y aflicción,
pasiones y tormentos de una mujer ingenua
que en su libro “Ana muerta” insertó cierto autor.

Verso fresco y piadoso perdido en un volumen
de lúbricos amores, me hizo bien, ya verás:
era como una flor de los bosques, cual pluma
de paloma caída en negro lodazal.

Y así, luego del tiempo en que la rima débil
que Próspero jamás ha imitado de Ariel,
al margen del papel yo lanzo a todos lados
dibujos de esas torres que muestran el Edén.



CHRISTINA GEORGINA ROSSETTI

Christhina Georgina Rossetti. Nació en Londres en 1830. Obras principales, *“Goblin Market, y otros poemas”*, *“El progreso del príncipe”*, *“Sing - Song”*, *“Un pagano y otros poemas”* *“Poemas”*, *“Lugar común y otras historias”*, *“Annus Domini”*, *“El aspecto del problema”* y *“Diario de lectura”*. Murió en Londres en 1894.

CANCION

Querido: cuando muera
no entonces tristes cantos
ni siembres en mi tumba
verdeoscuro ciprés
ni rosas encendidas,
tan sólo verde hierba
empapada en la noche

o al fresco amanecer.
Luego olvida, si quieres
o, si quieres, recuerda.
No veré más las sombras
ni la lluvia ni el canto
quejumbroso en la tarde
del dulce ruiseñor;
tendré sólo un crepúsculo,
ni alba será ni ocaso;
que olvide o que recuerde,
mi última razón.



JOSE MARIA DE HEREDIA

José-María de Heredia, nació en La Fortuna (Cuba) en 1842. Uno de los más notables parnasianos. Su obra cumbre se publicó en 1892 y se llama “*Los trofeos*” (consta de 120 sonetos). Pertenece a la literatura francesa. Murió en 1905 en el castillo de Bourdonne

MISA NEGRA

Abrázame más fuerte para que mi deseo
en sublime locura transforme nuestro amor;
sacrifica mis carnes en ardiente himeneo;
sea tu seno el abismo profundo y redentor.

Culpable de perjurio mi amor, como yo creo,
crece para tu anhelo sin piedad ni temor;
formé un altar supremo de tu carnal deseo,
víctima al mismo tiempo que sacrificador.

¿Qué me importa la muerte, la eternidad futura
la esperanza divina, la indecible tortura?
Nada de tus hechizos me alejará ya más.

Pues en tu carne mágica en que se quema mi alma
el fuego me devore volviéndome la calma,
el Infierno me acoja, pero el Cielo, ¡jamás!



STHÉPANE MALLARMÉ

Stéphane Mallarmé nació en París en 1842. Escritor y traductor. Algunas de sus obras: *“La siesta de un fauno”*, *“A rebours”* (novela), *“Las palabras inglesas”*, *“Los dioses antiguos”*, (novela), *“Páginas”*, *“Verso y prosa”* *“Divagaciones”*, *“Un golpe de dados jamás abolirá la suerte”*, *“Poesías completas”*, *“Madrigales inéditos”*; *“Versos de circunstancia”*, *“Igitur o la locura de Elbehnán”*. El más notable de los simbolistas. Murió en Valvins en 1898.

BRISA MARINA

¡Cómo es triste la carne! Leí los libros todos
¡Huír lejos! Yo siento que sobre los recodos
plenos de espuma hay aves libres bajo los cielos!
Nada, ni los jardines que se asoman sin velos,
detendrá el corazón que hacia la mar se lanza
y se empapa, ¡oh noches! ni la clara bonanza
de mi lámpara blanca sobre el papel osado
a defender su límpida nitidez, ni el cuidado
de madre que alimenta a su retoño amado.
¡Debo partir! El barco mece tu arboladura
y leva el ancla en busca de exótica natura.
El hastío; desolado por crueles esperanzas
cree en el adiós supremo de raras lontananzas!
Y tal vez, si los mástiles atraen las tempestades
también los vientos llevan a duras soledades
al fondo de los mares, sin mástiles ni abrigos...
Corazón, ya te cantan marineros amigos.

SONETO

Este virgen y vivo y engalanado día
con golpe de ala ebria destrozará este lago
duro y pleno de olvido que hechiza como un mago
el hielo transparente de velos ya sin guía.

Un cisne del pasado recuerda que sería
magnífico aunque sienta que su destino es vago
por nunca haber cantado el suelo del halago
cuando el invierno estéril destruye la alegría.

Sacudirá su cuello esta blanca agonía
por el aire obligado al ave que lo había

más no el horror del suelo que su plumaje liga.

Fantasma que aquí muestra su nítido lucero
se inmoviliza al gélido terror de la fatiga
que en el destierro al cisne señala el derrotero.



EDMON HARAUCOURT

Edmond Haraucourt nació en Bourmont, en 1857. Académico de la lengua francesa. Algunas obras: *“La leyenda de los sexos”*, *“Poemas históricos por el Señor de Chamblay”* *“Alma desnuda”*, *“Solo”*, *“La esperanza del mundo”*, *“La espera del mundo”*, *“Amigos”* (novela), *“Shylock”* (teatro), *“La pasión”* *“Hero y Leandro”* *“Alienor”* *“Myriam”* (teatro), y *“Don Juan”* (teatro), *“El siglo diecinueve”*, *“Madame Hélene”* (novela), *“Poesías escogidas”*. Murió en 1941.

LE PLUS BEAUX VERS

Los más hermosos versos jamás serán escritos,
flores de ensueño, encanto secreto para el alma,
reflejos de infinito, sonrisas de un fantasma,
voces de las llanuras que se apropian los mitos.

El inasible espacio se llena de poemas,
exilio misteriosos, Edén, jardín sagrado
por el pecado de arte jamás sacrificado
y que podrás mirarlo si en mi fuego te quemas.

Alguna tibia tarde en que el alma sea un rito
de nuestro fiel silencio y en misteriosa calma
reclinarás tu alma sobre mi joven alma
para leer los versos que jamás se han escrito.



GABRIELE D'ANNUNZIO

Gabriele d'Annunzio. Poeta, novelista y dramaturgo nacido en Pescara en 1863. Representante del Modernismo. Entre sus obras están "*Canto Nuevo*", "*El Placer*", "*La Nave*", "*Francesca de Rímimi*". Murió en 1938, en Gardone Riviera, Brescia.

CANTO DEL HUESPED VII

Guadaña de luna menguante
que brilla sobre un mar desierto,
guadaña de plata, cosecha de sueños
ondula tu luz en la fresca quietud.

Pequeños anillos de hojas,
suspiros del flores del bosque,
adorna el mar: ni canto ni grito
turban el silencio del inmenso lago.

Amor y ternura muy pronto adormecen
a todo viviente con dulce silencio.
Guadaña de luna menguante
que brilla sobre un mar desierto
guadaña de plata, cosecha de sueños,
ondula tu luz en la fresca quietud.



PAUL GÉRALDY

Paul Gérauld (*Paul Le Fèvre*), dramaturgo y poeta francés, nacido en 1885. Su obra lírica *Tú y yo*, en que aparecen 32 poemas, ha sido una de las más editadas en toda la historia de la poesía. Otras obras: “*Roberto y Mariana*”; “*Duo*”; “*Cristina*”; “*Las pequeñas almas*”; “*La guerra, señora...*”; “*Amar*”; “*Los grandes jóvenes*”; “*Las nupcias de plata*”; “*El preludio*”. Murió en 1983.

FINAL

Adiós, ¿no olvidas nada? Muy bien. Puedes marcharte.
Ya no tenemos nada que decirnos. ¡Adiós!
Puedes partir... espera que cese la tormenta;
cúbrete bien, que afuera se siente un frío atroz.

Hoy ya nada tenemos, todo te lo he entregado.
Tú me entregaste todo; todo se consumió.
Mírame desde el fondo de tus ojos azules.
Ya nada revivamos de lo que atrás quedó.

Nos dimos nuestras vidas, para siempre marcadas,
y ahora cada uno pagará su valor.
No lloremos, sigamos llevando nuestros nombres,
vivamos otra suerte y otra fe...y otro error!

Sufriremos, sin duda, mientras llega el olvido,
el olvido que nunca deja de perdonar.
Y tú serás tú misma y yo seré otro tanto,
seremos dos personas, no seremos un par.

¡Ahora estás a punto de entrar en mi pasado!
Volveremos a vernos al acaso tal vez,
no pasarás la calle para sentir seguir mis pasos,
ropas desconocidas cubrirán tu viudez.

Dejaremos de vernos quizás en muchos meses,
me nombrará un amigo por hacerte sufrir,
yo diré que tú fuiste la razón de mi vida,
mi fuerza y mi dulzura, mi luz, mi porvenir.

¡Nuestro gran corazón era muy poca cosa!
Como locos seremos, monedas sin valor.

¿Recuerdas el encanto, recuerdas la apoteosis?
Nos quisimos ¿y ahora qué queda del amor?

Nosotros, aún nosotros, cuando dijimos “te amo”
¿pensamos en la fuerza que la expresión dejó?
Es vergonzoso ¿Acaso siempre somos los mismos?
¿O somos semejantes a los otros? ¡Llovió!

Tú no podrás salir con este tiempo. ¡Vuelve!
¡Vuelve! Todo en la vida se puede reparar.
Nada sabemos, sólo que el corazón sincero
al cariño de siempre siempre puede tornar.

Todo será posible, será bueno, en resumen:
tenemos las costumbres, tenemos la bondad...
Regresa, en mis comarcas vuelve a sufrir el tedio;
también en tus jardines tendré mi soledad.



PAUL ÉLUARD

Paul Éluard (*Eugène Grindel*). Nació en Saint-Denis en 1895.
Participó en la creación del grupo surrealista y fue uno de los

poetas de la Resistencia. Murió en 1952. Algunas de sus obras: “*L' amour de la poésie*” (1929), “*Facile*” (1935). “*Les yeux fertiles*” (1938). “*Chanson complète*” (1930), “*L' immaculee conception*”, (1930) con André Breton; “*Corps memorable*” (1918).

BUENA JUSTICIA

Es cálida ley del hombre
De la uva hacer el vino
Del carbón hacer el fuego
Del amor hacer los hombres.

Es dura ley de los hombres
Estar intacto en las guerras
Guardarse de la miseria
Y los peligros de muerte.

Es dulce ley de los hombres
Transformar el agua en luz
Los sueños en realidades
Los rivales en amigos.

Una ley antigua y nueva
Que se va perfeccionando
Desde el corazón del niño
Hasta la razón suprema.

De CUERPO MEMORABLE. (DEDICATORIA)

¡Ah! ¡mil llamas, un fuego, la luz
Una sombra!
El sol me sigue
Jacqueline me prolonga.

GRANO DE ARENA DE MI SALVACION

A fuerza de ser claro y de dar a beber
Como abre la mano por liberar un ala
A fuerza de ser fragmentada y unida
Como boca que se junta o estremece
Como lengua de razón que se abandona
Dos brazos que se abren y se cierran
Haciendo el día y la noche avivando
Un fuego que incuba mil niños sin futuro
A fuerza de encarnar la fiel naturaleza
Robusto como un fruto por tiempos madurado
Débil como una aurora repleto de estaciones
Recubriendo a los hombres como si fuese un prado
Que absorbe el agua y da de beber a su terreno
De alta esencia inocente buscando un débil paso
Como un trabajo y como un juego como un cálculo
Infel hasta la médula cual regalo cual rapto
A fuerza de paciente de flexible y de recto
A fuerza de mezclar el trigo de la luz.
Al mimo de la carne terrena a medianoche
A mediodía sin saber si la vida es válida
Me has abierto un día de más éste de hoy
Mañana siempre nulo porque jamás no existe
Y tú arriesgas vivir a expensas de ti mismo.
Menos que ya descienes de otro y de nada.

RETRATO EN TRES CUADROS

Podrán tus manos esconder tu cuerpo
Porque tus manos son primero para ti
Cubrir tu cuerpo cerrarías los ojos
Si los abrieras sólo se vería la nada
A lo largo del día sol detenido
Trenzados rayos tela de mis gozos.

DE UNO Y DE DOS, DE TODOS

Soy el espectador y el actor y el autor
Soy la mujer su marido y su hijo
Soy el primer amor soy el último amor
Y el pasado furtivo y el amor confundido.

De nuevo la mujer y su lecho y su ropa
Sus brazos compartidos y el trabajo del hombre
Y su placer ligero y el mujeril oleaje
Simple y doble mi carne jamás está en exilio.
Donde comienza un cuerpo tomo forma y conciencia
Y hasta cuando un cuerpo se deshace en la muerte
Yazgo en su sepultura desposo su tormento
Honra su deshonor mi corazón y vida.

PUESTO QUE ES NECESARIO

Se hace simple tu cuerpo en el lecho completo
Líquido sexo universo en licor
Liga de olas que son otros tres cuerpos
Enteros de la nuca a los talones
Uva sin piel uva maestra obrera
Uva servil reluciente de sangre
En los senos los muslos y las nalgas
Dominando la sombra y horadando el calor
Labio tendido al paisaje del lecho
Sin una esponja de sorber la noche
Y sin un sueño de imitar la muerte.
Golpear a la mujer monstruo de ciencia
a fuerza de tesón coger al hombre
Y extinguirlo endulzando a la mujer
Reducir todo contrariando todo
Al paso de soñar ser solo y ciego

No tengo corazón sino en mi frente
Mientras mi frente viva mi dolor
En la tarde escuchamos la tormenta
Al estallar cuando caía la noche
Vacían las abejas la colmena
Y nuestras manos torpes desgraciadas
Encendieron un fuego por costumbre
Y la noche bordeaba su pupila
Cuando dijimos te amo solo por decir algo
Colmado el tiempo en el tercer perfume
La lengua alrededor de cada boca
Paró cual moribundo al lado de su cielo
Juzgar gozar sin estar más atados
Del sol subía un cuerpo sin aliento
Ganaba el orden y el deseo pesaba
No quiso más el viento rama fuerte

Por falta de un cuerpo sordo
Por falta de un cuerpo muerto
De un cuerpo injusto y demente.

LIBERTAD

En mi cuaderno de escolar
En mi banco y en el árbol
En la arena y en la nieve
Grabo tu nombre

En las páginas leídas
Como en las páginas blancas
Piedra sangre papel o barro
Grabo tu nombre

En las imágenes doradas
En las armas de los guerreros
En la corona de los reyes
Grabo tu nombre

En la selva y el desierto
En los nidos y en el césped
Sobre el eco de mi infancia
Grabo tu nombre

En mis banderas desplegadas
En el estanque enmohecido
En el lago de la luna
Grabo tu nombre

En el campo y el horizonte
En las alas de las aves
En el molino de las sombras
Grabo tu nombre

En cada brote de la aurora
En el mar y en los veleros
En la montaña demente
Grabo tu nombre

En la felpa de las nubes
En el sudor de la tormenta
En la lluvia espesa y terca
Grabo tu nombre

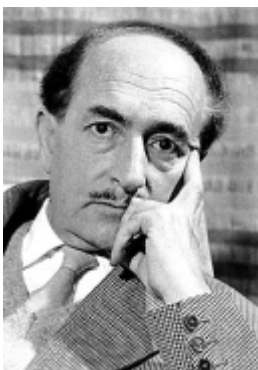
En el cristal de las sorpresas
En los cielos esperanzados
Muy por encima del silencio
Grabo tu nombre

En mis refugios destruídos
En mis frases despedazadas
Sobre los muros de mi hastío
Grabo tu nombre

Sobre la ausencia sin deseos
Sobre la soledad desnuda
Sobre las gradas de la muerte
Grabo tu nombre

En la salud recuperada
En el riesgo anonadado
En la espera sin recuerdo
Grabo tu nombre

Por el poder de una palabra
He recuperado mi vida
Nací para conocerte
Y nombrarte
Libertad.



SALVATORE QUASIMODO

Salvatore Quasimodo. Nació en 1901, en Siracusa, Italia. Murió en Nápoles en 1978. Representante en la lírica de la

escuela Hermética. Premio Nobel de Literatura en 1959. Obras principales: *“Agua”* y *“tierra”*, *“Oboe”*, *“Erato”* y *“Apollón”*, *“Y pronto anochece”*, *“Con el pié extranjero sobre el corazón”* y *“La vida no es sueño”*.

EN LA NOCHE

Desde tu matriz
yo vengo sin memoria
y lloro
Caminan ángeles mudos
conmigo;
sin aliento revélanse las cosas.
y las voces son símbolos de piedra,
hay silencio de cielos sepultados.
Tu primer hombre
no sabe mi dolor



LÉOPOLD SÉDAR SENGHOR.

Léopold Sédar Senghor. Nació en Joal (Senegal), en 1906. Murió en 2001. Escritor y político. Presidente de su país en

1960. Director de la UNESCO. Obras: *“Cantos de sombra”*, *“Hostias negras”*, *“Etiópicas”*, *“Nocturnos”*, *“Cartas de invierno”*, *“Elegías mayores”*, *“Poemas perdidos”*, *“Diálogos sobre la poesía de habla francesa”*.

NOCHE BLANCA

La noche
gritos y rabias
la noche
tropas de durmientes despertados,
mártires ardiendo sobre su lecho ideal.
Me ahogo en las arenas de problemas movedizos,
deliro en generosidades de oro,
espejismos de palacios floridos
en los oasis verdes.
Después, arrojado en el horno de la angustia,
siento el olor de mi carne
que se asa como una presa de gacela,
oigo mis pulmones deshacerse
al soplo árido del viento del Oriente.
Dichoso si el fuego de las resoluciones,
a la lumbre de la aurora,
me hace beber en abundancia
fructífera fatiga
cuando haya secado de mi frente
el sudor de las pesadillas
y me haga dormir al pie de los dekcars
bajo las caricias y la brisa marina
de la serenidad matinal.

ELEGIA DE MEDIANOCHE

Verano, espléndido verano que nutres al poeta con la leche de

tu luz. Yo que avanzaba como trigo de primavera, que me embriagaba del verdor del agua, del verde rutilar en el oro del Tiempo.

¡Ah! no puedo soportar más tu luz, la luz de las lámparas, tu luz atómica que desintegra todo mi ser. No puedo soportar la luz de media noche. El esplendor de los honores es como un Sahara.

Un inmenso vacío, sin dunas ni planicie sin hierba, sin un batir de cejas, sin un palpitar de corazón.

Veinticuatro horas entonces sobre veinticuatro horas, y los grandes ojos abiertos como el Padre Cloarec.

Crucificado sobre la piedra por los paganos de Joal adoradores de Serpientes.

En mis ojos el faro portugués que voltea, sí, veinticuatro horas sobre veinticuatro.

Un mecánico preciso y sin retardo hasta el fin de los tiempos.

Salto de mi lecho, leopardo sobre el gatillo, golpe de Simún repentino que golpea mi garganta.

¡Ah! si solamente me hundiera en el excremento y la sangre, en la nada.

Vuelvo en ronda a mis libros, que me miran desde el fondo de sus ojos.

Seis mil lámparas que arden veinticuatro horas sobre veinticuatro.

Estoy de pie, lúcido, extrañamente lúcido.

Y soy bello, como el corredor de los cien metros, como el semental negro en la pasión de Mauritania.

Saco de mi sangre un río de gérmenes para fecundar todas las llanuras de Bizancio.

Y las colinas, las colinas austeras.

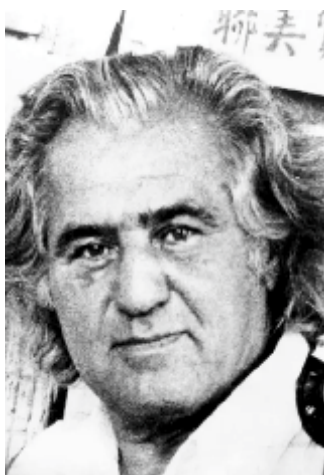
Soy el amante y la locomotora de pistón bien aceitado.

¿Dulzura de sus labios de fresa? ¿densidad de su cuerpo de piedra, dulzura de pesca?

Su cuerpo, tierra profunda abierta al negro sembrador.

El espíritu germina bajo la ingele, en la matriz del deseo
El sexo es una antena en el centro de lo múltiple en donde se
cambian mensajes fulgurantes.
No me puede tranquilizar la música de amor, el ritmo sagrado
del poema.
Contra la desesperación Señora, tengo necesidad de todas mis
fuerzas
Dulzura del puñal en pleno corazón, hasta la guarda
Como un remordimiento. No estoy seguro de morir.
Y si esto era el Infierno, la ausencia de sueño este desierto del
Poeta
este dolor de vivir, este morir de no morir.
La angustia de las tinieblas, esta pasión de muerte y de luz
Como las mariposas nocturnas la noche sobre las lámparas-
tempestades, en la horrible podredumbre de los bosques
vírgenes.
Señor de la luz y las tinieblas
Tú, Señor del Cosmos, haz que yo repose bajo Joal-el som-
brío,
Que yo reconozca el Reino de la infancia ardiente de sueños
Que sea el pastor de mi rebaño por la tierra que el mar inunda
en las grandes mareas, en los tanns de Dyilor en donde
florecen los muertos.
Que yo estalle en aplausos cuando entren en el círculo
Tening- Ndyaré y Tyangoum-Ndyaré
Que danse como el atleta al son del tam tam de los muertos
del año.
No es más que una oración. Ustedes conocen mi paciencia
campesina.
Vendrá la paz, vendrá el ángel de la aurora, vendrá el canto de
las aves extrañas
Vendrá la luz de la aurora
Dormiré el sueño de la muerte que nutre al Poeta

Oh tú que das la enfermedad del sueño a los recién nacidos, a
Marona la poetisa, a Kotye-Barma el justo!
Dormiré hacia la aurora con mi muñeca rosada en los brazos
Mi muñeca de ojos verdes y oro, de lengua tan maravillosa
La lengua misma del poema.



IRVING LAYTON

Irving Layton nació en Montreal en 1912. Representa una generación de poetas cuyas fuentes son más americanas que inglesas. Murió en 2006.

MALENTENDIDO

Coloco
mi mano
encima
de su muslo.
Al punto
ella
se marcha.

Tal vez
yo piense
que su amor
por la literatura
nunca fue perfecto.

GUIDO E. ENRIQUEZ RUIZ

RUMORES DEL TIEMPO

Escribir poesía es un trabajo que puede tener éxito o no tenerlo. Si se tiene cualidades para ello, inspiración decían los antiguos, el público lo aclamará. Si no, lo llamará a cuentas, pero si nadie dice nada, es mejor no insistir.

CINCO PALABRAS DE AMOR

I

Te preparé las sombras con su arcano
a tí que te pareces a mis horas
y te nutres de nubes en la tarde
para que sobre un tálamo de mieles
me devuelvas la noche.

II

Muéstrame tu camino,
la senda que conduce a tus regiones
hinchidas de placer;
dáme del vino
producido en tus cavas virginales
y enséñame la clave del olvido.

III

No probé de tus aguas
porque tierras ajenas bordeaban el riachuelo,
pero bebí tu nombre
y así cuando las linfas rebasen sus linderos
ya no habrá sed ni miedos en la noche.

IV

Sembré en tus campos y pasé a los mares
en busca de sirenas y gaviotas;
volví cuando tus ojos miraban el arcano
y ahora espero tus besos
en el límite cierto de la tierra y el agua.

V

Dame silencios hondos
para escuchar tu voz en los torrentes,
mirar las margaritas
y quedarme contigo
hasta que los océanos aprendan nuestros cantos.

PROYECTO PARA UN POEMA

Cuando quieras, amiga, regaré tus jardines
y besaré tu nombre grabado en las colmenas
para que tengas hambre de mieles en tu esencia;
seré paso de nube por tus fieles caminos
hasta que las magnolias aprendan el olvido;
otra vez en las brisas tejerán soledades
las hadas de los bosques ligados al destino
cuando no quieras sueños sino mundos extraños;
tal vez llenes de cantos esas páginas áureas
abiertas frente al cosmos como si fuesen flores
surgidas en las horas solemnemente blancas
en que nacen las islas y se ocultan los mares.
Ojalá tu poema cruzara los senderos
tendidos entre el germen y las constelaciones
y sellara las horas en torno a los espacios
poblados de rumores pero amorosamente
sostenidos por ángeles a los pies del arcano.
Cuando quieras, amiga, regaré tus jardines
y besaré tu nombre grabado en las colmenas.

EVOCACION

Se abrazaba la brisa con las horas
en el gran torbellino
cuando volviste

a columpiar recuerdos en mis sueños:
tenías la forma de una melodía
rodeada de misterios
y eras sabia
como las islas coralinas
que se acogen al mar calladamente.
Son de palmeras, floración de lirás:
entre la música y tu piel
está la dimensión de los recuerdos.

PLENITUD

“El Tao que puede nombrarse no es el Tao eterno”
(Lao Tse)

Porque no supe tu nombre
estoy en el misterio que me ofreció tu boca
cuando advertí que el mundo había nacido.
Descifré tus palabras pero nunca el silencio
aunque sus frutos fueran como fuego sagrado;
los sabios conocieron el destino,
jamás tus pensamientos mecidos por la brisa
ni tus islas cuajadas de corales.
Hoy traigo a tu vacío
las letras de mi nombre
para la plenitud que consagra la noche.
Tao en la tierra, Tao en el océano,
Tao en nuestro lecho perfumado de sándalo.

BUSQUEDA

Está echada la suerte:
te he buscado en las calles cuando eras un fantasma
arrullado por carros y bocinas y voces;

no comprendo por qué te has llenado de miedo
a pesar del neón encaramado en los muros;
tal vez juzgues el tiempo como una pesadilla
en una madrugada impredecible;
por eso no te hallé
sino cuando las palabras sonaron a desprecio
al final de la calle
y envolvieron el silencio
en rumores siniestros
fijados al pavimento como clavos de bronce.
Pero sigo buscándote
tras el ruido de los autos,
quizás en los semáforos
guiñadores de luces
o tal vez en el reflejo de la luna
sobre los edificios dirigidos al cielo,
mas nunca en el desprecio de tu voz.
Ojalá te ame bajo la música
en la verdura de los parques
cuando sonrías al viento
cantador de avenidas arboladas
y apruebes el aroma venido de los cerros,
cuando sepas de libros
escondidos en tibios anaqueles,
de calles que sueñan con el sol
en la noche desierta
y con la luna en el calor meridiano.
Está echada la suerte:
te seguiré buscando
para quererte a gritos o en silencio
en la ciudad mimada por la luz y la sombra.

PASADO, PRESENTE Y FUTURO

Se ligó tu recuerdo con la rosa
en el alba de luces esculpida
cuando todo el encanto de la vida
tiñó tus labios con amor de diosa.

La luz, como risueña mariposa,
rodeó tu cuerpo en espiral reunida
al colmar de fulgores la medida
que urdió algún sueño en la mañana hermosa.

Eres como la ninfa de la fuente:
sutil canción ante la transparente
caricia bajo el sol lleno de gloria.

Pero tendrá tu piel la complacencia
junto al árbol celoso de la ciencia
en el Edén de la sagrada historia.

TESORO

Guardaré mis silencios en tus cofres
cuando hayas engastados los ensueños
en círculos de llamas. Hay un puerto
resguardado por bosques en tus islas.
Pirata de los mares, cuando llegué a tu rada
quise ser el guardián de los esteros
más supe que tus joyas evocaban pupilas.
Fue en la luna de agosto. Todavía
pienso en la placidez de los diamantes
que cifraron tus cantos y en el sueño
junto a tu continente sin muros ni volcanes.
Un tesoro guardabas. En mis barcos

se llenaron con creces las bodegas
hasta el naufragio. Huérfano de luces
pude asirme al recuerdo de tus ojos.
Y así como el océano guarda vida
guardaré mis silencios en tus cofres
cuando hayas engastado los ensueños
en círculos de llamas.

FLORES

I
Deja correr el agua
hasta que moje el último diamante
escondido en las grutas
donde vivieron genios de la noche,
y luego regálame tus cantos
si están humedecidos de nostalgia
antes de que la muerte
sublimice una lágrima
bajo las infinitas azucenas.

II
Si me concedes un instante
volverán las abejas a sus tibias colmenas
y los ríos pensarán en silencio
como si su caudal
fuese ascendido a nube.
Quiero el silencio sumergido en océanos
en donde quepan todas las estrellas;
donde tus manos
puedan buscar en torno a las galaxias
el sabio aroma de las rosas.

III

Cuando viajes
por ríos subterráneos
mirarás otros soles
mientras las golondrinas
anuncian el verano en tus jardines;
puede ser una gota de rocío
lo que ha quedado en tu silencio
cuando las margaritas
se acogen al perdón
en la nostalgia del crepúsculo.

TESTIMONIO

Había en la selva un astro
pequeño, silencioso, digno de una colmena
dorada y taciturna;
serpientes coralinas
trenzaban sus anillos
casi anárquicamente;
eran los dioses del verano
ebrios con los recuerdos de las tardes
repassando esmeraldas,
casi bosques,
seguramente ensueños.
¿Y tus ojos?
Han descubierto el ciclo
de la noche.

El agua siente luces:
es tiempo para vírgenes mañanas;
no tienen las corolas
anhelos de cristal
ni gritos hondos.

Evoca un nido
las místicas tersuras
de brazos en silencio
porque hay lunas
circundando nostalgias.
¿Y tus manos?
Tejen guirnaldas
al acecho del viento.

Habr  flores en todas las ternuras;
tal vez como palomas
por los caminos siempre acostumbrados
desde las grandes horas
hasta los tibios besos.
Un lirio será el alba
para la plenitud de la esperanza
mientras la espuma siga
alegando blancuras en torno a los corales.

¿Y tus labios?
En el rito del sol serán el fuego
solemnemente amado por aves misteriosas.

Pasar s por las horas
como por la memoria de las hadas
transcurren las magnolias
sencillamente buenas.

ARTE POETICA

Desde el mito he llegado hasta tus versos,
por torrentes de sangre hasta tus noches;
traigo rumores sabios en mis claros silencios,
arena de los siglos a tus mudas nostalgias.

Mientras tanto la selva canta rítmicamente
símbolos ancestrales con su viejo tambor,
pasan aves extrañas tras largos horizontes
y aúllan en penumbras
fieras acribilladas
cuando el raudal proclama su mensaje
con la palabra virgen de la inmortalidad.
Vengo desde la historia,
convertida en ludibrio
por centauros sin alma;
naufrago en tus acentos
y alzo tras el despojo un lábaro sin águilas.
Me lanzo a tu poema como el mar a la playa
reclamando el misterio,
convirtiendo la luna en plenilunio,
buscando hacer un sol con tus corales
y una noche de amor con las estrellas.

SICUT NAVIS

Navegante sin mástiles ni amarras
en fantásticos mares sin orillas,
¿por qué la tempestad rozó tu nave
al surgir la mañana, no en la noche
cuando pueden salvarte las estrellas?
Navegante sin brújula ni norte,
¿puede la nube acariciar la tarde
si las aves se bañan en la brisa?

Navegante del sueño, ¿cómo sabes
que tu barca se burla de las olas
tras las islas errantes en el tiempo?
¿Supiste la verdad aunque las palmas
sean siluetas de fértiles mujeres

unidas al amor por los corales?
Al pasar por los claros horizontes
recuerdas que hay sirenas en las islas;
si te detienes a escuchar sus voces
piensa en las furibundas tempestades
ensañadas en contra de los cantos.

Marinero de soles y tormentas,
¿hay caminos de sal en las ciudades
surgidas en el fondo de los mares?
¿hay algas semejantes a las voces
de los náufragos, islas arrancadas
a tierras movedizas, continentes
con alma en las profundas soledades?

Marino que investigas las señales
en los puertos fantasmas y en las radas
formadas por falaces ilusiones,
¿cuántos siglos darán tus desvaríos
aliento a los cantares de poetas
y magos revestidos de misterio?

Marinero, tus frágiles veleros
encontrarán las rutas, y las tardes
serán como las noches cuando anidan
las aves en los bosques silenciosos
nacidos al amor de las estrellas.

HIMALAYA

El Himalaya
es un iceberg lanzado al infinito;
toda su soledad canta el misterio
en las noches de luna;

en la mañanas desafía el paisaje
y en las tardes azules
se corona con llamas de los dioses.
La montaña es la vida,
la vida es la verdad,
la verdad es la nieve,
la nieve es el ensueño,
el ensueño es el alma;
el alma es una lágrima
de las eternidades en tránsito de amor.

La magia de los ecos
lanza su melodía
por la blancura del glaciar
que hace una sinfonía
con cristales de mar.
El horizonte es música de luces
bajo nubes errantes
el rocío es un himno;
toda el agua es mujer
en el lecho del valle cobijado de nubes.
Cuando triunfe la vida
el hombre será igual a la montaña
con su enigma de siglos
hecho germen divino.

ELEGIA A LA MUERTE DE MI PADRE

Todos dijeron que te habías marchado
una noche desierta de luceros,
que nunca volverías y que la tarde
sin tu bondad sería como la roca.
Yo te miré partir, más no te fuiste:
estás en las moradas de mi sangre,

en el eco de todos mis silencios
como un clavel en el jardín del tiempo.
Jamás podrás dejar el horizonte
de la materia universal ni el canto
de las esferas áureas
callará en los oídos de tu esencia.

Eres sencillo como el punto
por eso no te exaltas;
como el diamante tienes en tu entraña
prodigios de la tierra;
cual la gota que lleva en sus ancestros
toda el agua del mundo
tus átomos irán a las estrellas
que alumbren mis galaxias.

El poema se asienta en la substancia
de los claros orígenes y canta
los ensueños de un eco sin distancias
en la simple molécula del aire,
en el germen de todos los anhelos,
en el surco final sin soledades,
en la plena partícula del cosmos.

Nunca te fuíste, padre,
no estás en el recuerdo;
moras en la presencia de las cosas
asido al universo.

OLVIDO

He preguntado por tus libros ,
por tus cuadros y adornos, por tus flores
rendidas al color de nuestros sueños.

No he tenido respuesta. Los fantasmas
son mudos y las puertas ignoraron tu sombra.
¿Tuviste alguna vez mi lámpara en tus manos?
Recuerda que la vida se aleja por caminos diferentes.
Si fuimos algún día los dioses del verano
quizás en otro tiempo
nadie responderá de nuestros nombres.
Ignorará el destino los instantes
las horas y los años,
mas seremos partículas del cosmos
que se busquen en épocas remotas.

REGRESO

Te esperaré de nuevo
cuando reencarnes en una golondrina
o quizás en un ave sin nombre ni destino.
Cuando tus ojos huyan con la noche
hasta el enigma de los astros,
cuando tus besos puedan bordar estrellas,
cuando hayas desbordado las fronteras
de todos los ensalmos,
cuando sientas que ya tus emociones son alas
y tus cantos trinos en los espacios infinitos,
te esperaré otra vez
en otros sueños.

ESTIRPE DE CANES

Tantae molis erat romanam condere gentem.
(Virgilio Marón)

De la estirpe de Eneas, hijo de Venus,
Rómulo y Remo, herederos de Marte,
huyeron de la muerte por una hirsuta loba,

fue su madre nutricia.
Luego fundaron Roma.
La urbe de los césares y papas
tiene sangre de canes;
sus hombres y sus armas y sus leyes
la inocularon en la vieja Europa
y en la reciente América.
¿Somos cánidos con sangre de dioses?
Respóndalo la historia y dígallo el talante
de los depredadores y falaces,
de los politiqueros y felones,
tiranos del honrado.
¿Podrán Venus y Marte salvar a sus devotos
del clamor de los pobres y los desheredados?

ELEGIA PARA ELPOETA CARLOS ILLERA BENAVIDES

Se equivocó la sombra sobre los lagos mudos
en una estéril tarde condenada al naufragio,
cuando las margaritas encendieron luceros:
fue un silencio distinto al de las rosas.
Vino un poeta sólo cabalgando misterios,
saludando las horas con versos agoreros
y meciendo las brisas en sus manos sonámbulas.
Calló el amor y amaneció el arcano,
el desierto se alió con el destino,
las nubes con la muerte, y el sendero
se transformó en exilio.
Hay cantos en la noche,
brumas en los espejos,
paz en la placidez de las violetas
y una sola nostalgia, la del cuerpo
cuando se muere el alma.

MARE NOSTRUM

Eras un mar con islas perdidas en la bruma
de unos ojos lejanos ya tristes de mirar
los horrendos desastres de las trombas marinas
hechas casi arreboles lanzados al azar.
Hoy tienes en tus playas palmeras y gaviotas,
símbolos agoreros precursores de paz,
más persigues ocasos vanidosos y raros
más allá del oleaje con anhelo tenaz.
Hablaré de tus ansias a las naves extrañas,
de tus negras pupilas al hado y al soñar,
para que en una noche misteriosa y profunda
comprendas que hay amores más hermosos que el mar.

LIBROS

Van pasando los años,
nunca pasan los libros.
Si el tiempo es un torrente
lo verás en las fuentes de las horas
o en la duración
de tus propias galaxias.
Une a Homero con Krishna,
a Yavé con Manú
y podrás escribir tu propia historia
sobre la realidad del universo
que tienes en tus manos;
tu obra será un legado
para Moisés, Platón o Zaratustra
y, tal vez, un consuelo
para el futuro que verán las noches
en las turbias ciudades
o en los hoscos desiertos.

No desdeñes “el libro de la vida”
ni lo juntes al “Libro de los muertos”.
Quizás cuando navegues
por tintas hechas mares
puedas llegar a salvo hasta la orilla
en donde halles arenas
que te libren de abismos insaciables.

DESTINO

Vivo en la tierra bajo líricas nubes
y estrellas agoreras soñando en vaguedades
que me regala el tiempo
casi sin recordar mi eternidad.
Soy solidario
con todas las partículas del cosmos;
trasciendo los fantasmas,
a los dioses que crearon mis abuelos,
al amor, a las ciencias, a las naves
viajeras en espacios ignorados.
Seré algún día poeta
o basura o montaña
o quizá un puente
tendido entre galaxias o marino
de interminables viajes
en la eterna suprema y absoluta
realidad de los mundos.

MARINA

Quizás puedas un día
mirar sobre la playa las barcas taciturnas
escuchando la voz de las palmeras;
quizás logres

adivinar los sueños mecidos por las olas
o rotos en las breñas de los acantilados;
tal vez tengas la suerte
de ver los arrebales cuando adoran los mares
y definen las horas al borde del paisaje,
y odiarás la tormenta
que traiciona el silencio sublevando huracanes.
No amarás tempestades ni cielos enlutados,
será el reposo clave de tus gratos periplos
y anclarán en tu puerto las naves soñadoras.

UNA NOCHE

Un destino risueño me llevó a tu camino
en una noche plena de música y color;
era un astro agorero tal vez ya presentado
en unos ojos tiernos de un extraño fulgor.

Transcurrieron las horas gozosamente amigas
en que el tiempo se burla, furtivo, del dolor,
en que juegan los sueños y danzan los secretos
mientras giran los cielos o canta un ruiseñor.

Tu cuerpo fue un juguete, tu voluntad un mito,
el grito de la vida tal vez te estremeció;
y volví a mis senderos sabiendo que las noches
son nidos de fantasmas o remedos de amor.

MATERNIDAD

Voces innumerables
multiplican el mito de tus ojos
ciegos al aquelarre
triunfador en las noches negadas al silencio.

Eras casi una incógnita
en el asombro rojo paralelo a la historia
cuando traje relámpagos a tus horas melifluas
y sentiste las aves persiguiendo arrebos
en tarde solitaria como un astro sin lunas.
Fue un rito sibilino con granadas y mirtos
sobre el fuego de las enredaderas
y ahora eres dueña, propietaria y señora
de una estirpe de magos y poetas,
soñadores artífices y orates
hijos siempre mimados por los dioses
ligados en las noches
a las mudas entrañas de la tierra.

BREVES

Tu voz desde la tierra, tu sueño desde el aire,
tus infinitos cielos desde tu frágil cosmos;
eras casi una flor recostada en la tarde
entre rayos sutiles y tibios arrebos;
tu amor es un recuerdo perdido entre mis años.

.....

Se llenaron de luz las ventanas alegres
al ver tu rostro pleno de ilusiones doradas
y yo desde mis versos te adoré locamente
y formé una epopeya para que tú la escribas.

MEDALLONES

Te formaron mis sueños
cuando todo el amor se columpiaba
bajo el fruto del árbol de la vida.

No serás más refugio de mis besos
sino germen de anhelos,
niña para quien las abejas
atestaron las mieles sus colmenas,
de lo que soy testigo
porque conozco el néctar y he libado
de tanta flor en tus jardines de oro.

CONSEJOS A DON QUIJOTE DE LA MANCHA

No te quedes pensando, Alonso de Quijano,
en las pesadas carnes de pingüe Dulcinea,
autora de gavillas junto al llano
donde cantan los grillos y la cocina humea.

Piensa en las curvilíneas reinas de Cartagena,
soberanas de imperios creados sin ton ni son,
que, cual una moderna Magdalena,
tras de muchas Betanias esperan redención.

No te ridiculices montando en Rocinante.
¿Es que quizá no sabes de Mazdas y Renault?
-Que aun tienen los motores adelante
pero lo disimulan bajo un lindo capot-.

¿No crees que es anticuado tener un escudero?
-guardaespaldas se llama en esta nueva edad
cuando el menos valiente es el más fiero
y hasta en el Kindergarten hablan de impunidad-.

¿Cómo nos engatusas con los tales molinos?
¿Te lo creerán, acaso, los “sabuesos del DAS”?
ahora que ni Merlín ni Baldovinos
ni el cura ni el Barbero ni el mismo Satanás

podrán jamás hacernos creer que estabas loco
y que no los heriste con premeditación;
tienes, entonces, que “jugarte el coco”,
buscarte algún padrino, y, si no extradición!

¿Pretendes todavía que yéndote a la Sierra
Morena puedas pronto desencantar a Aldonza?
Si en esta fértil y risueña tierra
cada veinte centímetros te darán una onza

de una sustancia blanca que llaman cocaína
-agua de la Florida, filosofal cantera-;
transformará a la extraña y la vecina
como truecan los vientos en primavera.

No tienes que aguantarte descomunal batalla
para dejar al otro desmelenado y roto,
basta con que negocies tu metralla,
pagues millón de pesos y alquiles una moto.

Y, en fin, oh Don Quijote, vas a modernízarte.
Déjale a Sancho Panza tu orgullo y tu ideal;
pues todo en esta vida es “cuestión de arte”...
no hay para qué inquietarse ni del bien ni del mal.

EL AUTOR

Guido E. Enríquez Ruiz. Popayán. 1936

- Estudios universitarios de arte, filosofía, filología clásica y derecho. Ph. D. in Art Education. Profesor universitario.

- Capitán de los Cuerpos de Bomberos de Colombia.

- Miembro correspondiente de la Asociación Internacional de Estudios clásicos.

- Profesor honorario y emérito de la Universidad del Cauca.

Condecorado con:

- Escudo del Cauca en su máxima categoría.

- Medalla militar Fe en la Causa del Comando del Ejército Nacional, categoría única.

- Medalla Servicios distinguidos, de los Cuerpos de Bomberos de Colombia.

- Medalla Miembro sobresaliente del Círculo de Periodistas del Cauca y 21 reconocimientos más.

- Traductor literario de las lenguas alemana, francesa, griega clásica, hebrea, italiana, latina y portuguesa.

- Colaborador en varias obras de literatura y arte.

- Conferencista en Colombia y el exterior.

- Miembro de asociaciones culturales nacionales y extranjeras.

- Periodista cultural en prensa, radio y televisión.

Entre sus obras publicadas están:

- Poemas al aire libre. Bogotá 1962.

- El matrimonio de los colombianos en el exterior.

Bogotá 1967

- El expresionismo. Bogotá 1970.
- Bucólicas, de P. Virgilio Marón (traducción en verso castellano). Barcelona 1976.
- P. Vergilii Maronis hexametron. Rieti 1977
- P. Vergilii Maronis Aeneidis grammatica. Rieti 1978.
- De Belén al Cacho. Popayán 1986. Popayán.
- Poetas caucanos. Popayán 1987
- Diccionario de Comercio Exterior. Bogotá 1992
- Más allá del paisaje (poemas) Popayán 2000
- Historia de las Artes plásticas en el Cauca en el siglo XX. Popayán 2000
- En el jardín del tiempo (poemas). Popayán 2003
- El gran canto de Salomón - Shir Hashirim Lislomoh (traducción en verso castellano). Medellín 2007.
- El amor se hace con arte (antología y traducciones). Popayán 2008.
- Calles de Popayán. Popayán 2008.
- Caucanos en la Independencia Popayán 2010
- “Todo el mundo es Popayán” Anécdotas, epigramas, mentiras y verdades. Popayán. 2018.
- Flores y frutos de lejanos huertos (muestra de traducciones). Popayán 2018.

CONTENIDO

A los lectores	Pág. 5
El gran canto de Salomón	Pág. 7
Notas	Pág. 20
Anacreonte	Pág. 21
Cayo Valerio Catulo	Pág. 23
Publio Virgilio Marón	Pág. 24
Quinto Horacio Flaco	Pág. 33
Cayo Petronio Arbiter	Pág. 35
Marco Valerio Marcial	Pág. 36
Anónimo francés	Pág. 37
Pierre de Ronsard	Pág. 37
Johann Wolfgang von Goethe	Pág. 38
Edgar Alla Poe	Pág. 40
Teófilo Gautier	Pág. 41
Christhina Georgina Rossetti	Pág. 44
José María de Heredia	Pág. 45
Sthéphane Mallarmé	Pág. 46
Edmon Haraucourt	Pág. 48
Gabriele d'Annunzio	Pág. 49
Paul Géraudy	Pág. 50
Paul Eluard	Pág. 52
Salvatore Quasimodo	Pág. 58
Léopold Sédar Senghor	Pág. 59
Irving Layton	Pág. 63
Rumores del Tiempo	Pág. 65
El Autor	Pág. 89

Este libro se terminó de
imprimir en los talleres de

Popayán 
POSITIVA

